Cooperación universitaria entre México y Japón: un dispositivo en mutación[1]

Sylvie Didou Aupetit
Juan José Ramírez Bonilla

México ha privilegiado tradicionalmente una cooperación científica y universitaria con Estados Unidos y Canadá; en la Unión Europea, lo ha hecho con España, Alemania, Francia, y Gran Bretaña; en América Latina, ha mantenido colaboraciones con América central y, en el Cono Sur, con Argentina, Colombia, Chile, Cuba y Venezuela, todo ello en marcos de cooperación bilateral, sur-sur, multilateral y triangular.

En contraste, ha revisado su cooperación con África y Asia. Si bien, conforme con los indicadores de movilidad estudiantil y convenios, la cooperación con África sigue siendo reducida (Patlani, 2014), con Asia ha repuntado (Didou y Ramírez, 2015). Ese renovado interés no es casual; se sustenta en tejidos o mecanismos puntuales de colaboración, promovidos por agencias de apoyo a la investigación científica, por organismos de cooperación internacional, por Intituciones de Educación Superior (IES) líderes a escala sub-regional y, crecientemente, por empresas. En este breve artículo, nos centraremos en los aleas de la cooperación bilateral entre Japón y México, misma que ha sido dinamizada por una elevada inversión de empresas japonesas en nuestro país.

México-Japón: una cooperación universitaria de larga data

México y Japón han establecido una cooperación científica y universitaria hace aproximadamente un siglo. Los primeros antecedentes se ubican en los años veinte del siglo pasado. Así, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

[1] Con apoyo del programa de Redes Temáticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) número 260402. Agradecemos al embajador Carlos Almada López y a Emy Kameta Miyamoto, encargada de asuntos científicos en la Embajada de México en Tokio, el apoyo ofrecido para organizar la agenda de entrevistas con los responsables de programas de estudios sobre América Latina en las universidades de Tokio y Kioto, en diciembre de 2015.

auspició en 1930-1931 una excursión de seis estudiantes y un profesor a Japón, de acuerdo a la existencia de lazos diplomáticos y de amistad amparados desde 1888 por un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación; en 1931, la máxima casa de estudios hospedó la visita de reciprocidad de los japoneses (Uscanga, 2011). Algunos de los participantes en esa movilidad recíproca obraron durablemente para fortalecer relaciones bilaterales, las cuales, de hecho, fueron suspendidas sólo a partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de los años cincuenta por las posiciones antagónicas de ambos países en el conflicto bélico (Uscanga, 2013).

Durante el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976), el gobierno mexicano firmó con su homólogo japonés el Programa de Intercambio de Jóvenes Técnicos cuyo objetivo era mover anualmente a 100 estudiantes. A cargo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA por sus siglas en inglés), dicho programa permitió encuadrar la movilidad reanudada desde los años sesenta, aunque sólo unas 4 000 personas se movieron en ese marco (10% del número previsto) (Uscanga, 2013). Varios entrevistados señalaron que dicho programa ayudó a fortalecer áreas y grupos de investigación sobre México en Japón y viceversa; asimismo, permitió establecer relaciones privilegiadas de intercambio científico y estudiantil entre las instituciones que, tanto por el lado japonés como por el mexicano, funcionaban como los epicentros de interacciones que propiciaban la enseñanza de los idiomas y la indagación. Por su relevancia estratégica y por su continuidad, esa iniciativa debería ser evaluada, vía entrevistas a ex becarios para apreciar en qué medida influyó la movilidad en su trayectoria individual y en la consolidación de interacciones bilaterales en la cultura, la ciencia, la diplomacia y la industria.[2]

Por otra parte, en 1972, el gobierno nipón creó la *Japan Foundation* (JF) para orientar la diplomacia cultural y científica hacia tres campos privilegiados: 1) Los intercambios culturales y artísticos; 2) la enseñanza del idioma japonés a extranjeros, y 3) la promoción de los estudios sobre Japón y los intercambios intelectuales.[3] En sus inicios, la relación con América Latina fue fomentada mediante la apertura de una oficina en São Paulo, Brasil, en 1975. Estados Unidos y México habrían de esperar hasta 1983 y 1987 para acoger representaciones oficiales de la JF. Sin embargo, en aquella época, los intereses económicos y políticos del gobierno japonés habían cambiado y su cooperación internacional daba prioridad a las relaciones con los países de Asia del Pacífico (Ramírez, 2013). Pese a este giro, la JF desempeñó un papel catalizador para impulsar la cooperación científica entre las instituciones niponas y mexicanas.

De manera convergente, estudios institucionales revelan que la cooperación japonesa permitió fortalecer áreas de investigación, a través de apoyos

---

[2] Entrevistas con los profesores Akihiro Koido y Kazuyazu Ochiai, Hitotsubashi University.

[3] Para mayor información, véase: Fundación Japón: La Fundación Japón. Recuperado de: http://www.jpf.go.jp/e/about/outline/img/Pam phlet_e.pdf

suministrados por la JICA a instituciones de los estados de la federación mexicana (*p. ej*. nanomateriales en la Universidad de Sonora) (Durand, 2012). De acuerdo con Toledo (1997), algunas indagaciones sobre la constitución de estudios de área mostraron el papel relevante desempeñado en México, por distintos establecimientos, de manera notable, algunos programas de la UNAM y el Centro de Asia y África (CEAA) del Colegio de México (COLMEX):

> [...] desde los sesenta, produjeron conocimientos científicos, formaron especialistas que hoy laboran en ámbitos universitarios, diplomáticos y profesionales, e impulsaron intercambios entre ambos países. Lo mismo ocurrió en Japón en torno a la enseñanza del idioma español, mismo que inició a nivel preuniversitario desde finales del siglo XIX en lo que es hoy la Universidad de Tokio de Estudios Extranjeros (TUFS) y, como carrera universitaria, se popularizó a partir de los años setenta en otras instituciones (Toledo, 1997).

La situación actual: de la expansión inercial a la reestructuración funcional

Hacia el año 2000, la colaboración universitaria entre Japón y México se consolidó progresiva y expansivamente, pero de manera lenta y conforme con un esquema de alta concentración en algunas instituciones polares. En contraste, en lo que va del siglo XXI, ésta no sólo se ha robustecido, sino que se ha transformado en profundidad. Ese cambio obedeció a un rediseño de las políticas públicas en ambos países pero sobre todo, a la intervención de nuevos jugadores en la arena educativa, principalmente sociales y productivos y a un nuevo marco de relaciones económicas y políticas (Ramírez, 2014).

En ese entorno, una lógica tradicional de transformación en aras de una exitosa colaboración bilateral depende de las políticas públicas sectoriales, conforme acuerdos de integración en los que participan ambos países. De este modo, programas como el de Movilidad Universitaria en Asia Pacífico (UMAP, por sus siglas en inglés) auspiciaron la movilidad bilateral en marcos multilaterales de cooperación desde los años noventa. De manera más precisa, en las dos últimas décadas, distintas agencias mexicanas y japonesas de cooperación acordaron que expertos japoneses y sus pares mexicanos impartirían cursos en México y realizarían misiones de capacitación a técnicos de toda América Latina y el Caribe. Desde 1995, el CONACYT y la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia (JPSP, por sus siglas en inglés) apoyaron el intercambio de unos 120 científicos. Dos cumbres de rectores México-Japón fueron organizadas, primero en 2011, por la Universidad de Tokio y en reciprocidad (en 2014), por las de Aguascalientes y Guanajuato; sirvieron para identificar áreas de oportunidad para la cooperación académica (Nanotecnología, Biotecnología, Cambio Climático e Innovación Tecnológica) y para convocar a un creciente número de instituciones interesadas;

acudieron 16 mexicanas y 29 japonesas al primer evento, mientras, en el segundo, se registraron 42 y 25 respectivamente).[4]

Una segunda lógica de transformación fue hacia el interior del campo universitario: los establecimientos de educación superior, las redes, las asociaciones estudiantiles o profesionales y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) de ambos países[5] firmaron convenios. El COLMEX y la Universidad Hitotsubachi, dos *research universities*, negociaron en septiembre de 2000 un memorándum de entendimiento; en 2010, crearon la Cátedra COLMEX de estudios mexicanos en Hitotsubashi, y una Cátedra Hitotsubachi de estudios japoneses en el COLMEX; un convenio de intercambio estudiantil les permitió formalizar los seminarios conjuntos iniciados en 2008 (Ochiai, 2015). Aunque su relación intelectual data de los años sesenta, en la actualidad, su principal motor radica en que ambos países "son naciones modernas del mundo no-occidental que han hecho esfuerzos considerables e ingeniosidad para combinar a la vez aspectos locales y globales" (Ochiai, 2014). A escala nacional, más de cien convenios de intercambio estudiantil y académico vinculan actualmente 35 universidades mexicanas y 62 japonesas. Durante las entrevistas realizadas en diciembre 2015, los representantes de varias instituciones japonesas manifestaron su interés por actualizar sus convenios de colaboración con sus homologas mexicanas (por ejemplo, entre la Universidad de Tsukuba (TU, por sus siglas en inglés) o la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto (KUFS) y el COLMEX).

Una tercera dinámica con incidencias en la cooperación bilateral es de carácter social; la movilidad mutua está limitada por el deficiente dominio del español entre los estudiantes y académicos japoneses, del japonés entre los mexicanos, y del inglés en ambas poblaciones. Debido a los impactos negativos que esto representa al momento de conseguir empleo, ha crecido enormemente la demanda por esos idiomas, demanda que deben atender los centros de enseñanza de lenguas extranjeras. La Universidad de Tokio, en el campus Komabe registra actualmente 850 estudiantes de español, una matrícula que rebasa la de francés y chino.[6] De la misma manera, la Universidad de Sofía registra en la actualidad a 300 estudiantes en estudios hispánicos así como a 200 y 250 alumnos en estudios luso-brasileños, todos ellos estudiando español o portugués.[7] En la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio (TUFS, por sus

---

4 Véase: http://embamex.sre.gob.mx/japon/index.php/es/educacion-ciencia-y-tecnologia

5 Para el caso japonés, véase la Asociación de Mexicanos en Japón (AMJ), la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Japón Nichibokubashi, y para el caso de México, véase la Asociación de Ex becarios Nikkei de México.

6 Entrevistas con los profesores Takeshi Wada, Hideo Kimura e Hiroyuki Ukeda, University of Tokio-Komabe.

7 Entrevistas con los profesores Takeshi Kishikawa, Departamento de estudios globales, y Hiroyuki Tani, Departamento de estudios hispánicos, Universidad de Sofía.

siglas en inglés), un promedio de 240 estudiantes sigue los cursos obligatorios de español, ofrecidos por el Departamento de Español.[8]

La última dinámica es de carácter económico y afecta sobre todo a la contraparte mexicana. El número de empresas japonesas instaladas en México pasó de 391 en 1999[9] a apenas 399 en 2009, pero creció aceleradamente en el pasado quinquenio, registrando 814 empresas en febrero del 2015.[10] Esas empresas invirtieron esencialmente en Aguascalientes, Distrito Federal, Guanajuato, Nuevo León y Jalisco. En el estado de Guanajuato, las automotrices Mazda y Honda abrieron en 2014 plantas en Celaya y Salamanca, lo que acarreó la llegada de cuadros japoneses a México y generó empleos para profesionistas mexicanos.[11] Esa situación propició que nuevas demandas de formación fueran dirigidas a las universidades, de tipo inicial, continua e intercultural. Para responderlas, la Universidad de Guanajuato (UG), además de haber implementado un doctorado en química en co-titulación con la Universidad Tecnológica de Nagaoka (NUT, por sus siglas en inglés), firmó nuevos convenios de cooperación con universidades en Japón; se comprometió a capacitar a mil estudiantes en el idioma japonés y diseñó cursos de español y cultura para las familias japonesas recién instaladas (Rangel, 2015). Articuló así un programa de internacionalización fuertemente arraigado en lo bilateral, para responder a requerimientos externos y a intereses mutuos; éste representa un proyecto innovador en el contexto nacional.

Algunas tareas futuras

Optimizar la cooperación entre ambos países es un tema de actualidad, que requiere —para su consolidación— sistematizar información e identificar distintas prácticas así como organizar eventos de diálogo que permitan oír y concertar los intereses de los distintos actores involucrados. Asimismo, implica resituar la cooperación de Japón y México en sus contextos multilaterales, regionales, nacionales y locales.

En términos prácticos, indica que, en ambos países, sería necesario desarrollar la base de cualquier proceso de internacionalización, es decir la enseñanza de lenguas extranjeras en general, y en particular, del idioma japonés en México y

---

[8] Entrevista con el profesor Takahiro Miyachi, TUFS.

[9] Recuperado de: http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/Entorno/2001/abril01/emp_japo.htm

[10] Recuperado de: http://embamex.sre.gob.mx/japon/index.php/es/relacion-economica/inversiones

[11] Según CNN, las empresas japonesas habrían creado 14 300 empleos directos en el Bajio http://www.cnnexpansion.com/expansion/2015/03/03/8-ejemplos-de-como-los-japoneses-mueven-a-guanajuato

del español en Japón. El interés espontáneo manifestado por los estudiantes de ambos países debe ser aprovechado para diseñar programas estratégicos sobre la enseñanza de idiomas en uno y otro lado.

En ese contexto y con fines praxeológicos, también sería preciso evaluar la pertinencia de los instrumentos de cooperación bilateral en las escalas gubernamental e institucional, e incorporar en el registro los instrumentos ofrecidos por la sociedad civil, las asociaciones y las empresas. Implicaría organizar redes sociales de interesados para concentrar información sobre las iniciativas de movilidad, los programas de becas y las medidas de internacionalización y conocer mejor a los actores —estudiantiles y científicos— involucrados en esos intercambios.

En términos analíticos y estratégicos, sería importante monitorear las prácticas institucionales y nacionales de promoción de la calidad que inciden en la cooperación bilateral. Por el lado japonés, por ejemplo, la conformación de distintas redes interinstitucionales e internacionales de especialistas en América Latina y en la oferta de programas de enseñanza del español fue apoyada por programas gubernamentales como el *Global 30*, lanzado en 2011 y el *Super Global Universities* anunciado en 2014 para internacionalizar el modelo académico en 37 instituciones japonesas de educación superior, con el fin de que integren el *top cien* de los *rankings* internacionales.[12] A escala institucional, iniciativas como la Transpacific Initiative de la Universidad de Tsukuba, con recursos aportados por el Ministerio de Educación, desembocó en la formación de una red de movilidad estudiantil con la Universidad de los Andes (UNIANDES) en Colombia, la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP), la Universidad de São Paulo (USP), la Universidad de Chile (UCH) y el COLMEX.[13]

Finalmente, con un enfoque antropológico y respecto de la producción de saberes, habría que rescatar los antecedentes y recorridos de los grupos científicos, las revistas y las asociaciones disciplinarias que, en ambos países hayan generado conocimientos de interés propio así como tópicos de interés mutuo en colaboración con su contraparte nacional.

Referencias

Didou, Sylvie y Ramírez, Juan José (2015). "South-south cooperation and multilateral cooperation in the context of Mexican higher education", HEFALAA international

[12] Según CNN, las empresas japonesas habrían creado 14 300 empleos directos en el Bajio http://www.cnnexpansion.com/expansion/2015/03/03/8-ejemplos-de-como-los-japoneses-mueven-a-guanajuato

[13] Según CNN, las empresas japonesas habrían creado 14 300 empleos directos en el Bajio http://www.cnnexpansion.com/expansion/2015/03/03/8-ejemplos-de-como-los-japoneses-mueven-a-guanajuato

symposium, University of Kwazulu-Natal/International Network for Higher Education in Africa, Durban, Africa del sur, 19-20 agosto 2016.

Durand, Juan Pablo (2012). *Factores asociados al éxito de los grupos de investigación en la Universidad de Sonora: tres estudios de casos*. Tesis de doctorado Cinvestav, bajo la dirección de Sylvie Didou Aupetit.

Ochiai, Kazuhiko (2014). "Academic Exchange with El Colegio de México". *Hitotusbachi University, The evolving university*.

Ochiai, Kazuhiko (2015). "Academic cooperation and exchange of personnel between Hitotsubashi University and El Colegio de Mexico". *Hitotsubashi University*, 4 of december.

Patlani (2014). *Encuesta nacional de movilidad estudiantil internacional de México 2011-2012*. Distrito Federal, México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. 116 pp.

Ramírez, Juan José (2013). *Los intríngulis de la cooperación académica Asia del Este-América Latina*, Opiniones de expertos, OBSMAC-Observatorio Sobre Movilidades Académicas y Científicas. http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3233:los-intringulis-de-la-cooperacion-academica-asia-del-este-america-latina&catid=201&Itemid=770&lang=es

Ramírez, Juan José (2014). *Internacionalización de la educación superior. Experiencias de cooperación académica en la región del Pacífico*. Opiniones de expertos, OBSMAC-Observatorio Sobre Movilidades Académicas y Científicas. http://unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3546:internacionalizacion-de-la-educacion-superior-experiencias-de-cooperacion-academica-en-la-region-del-pacifico&catid=201:experiencias-y-programas&-Itemid=770&lang=es

Rangel, Valeria (2015). "Internacionalizar la Universidad de Guanajuato" Entrevistas, RIMAC-Red Sobre Internacionalización y Movilidades Académicas y Científicas. http://www.rimac.mx/internacionalizar-la-universidad-de-guanajuato-entrevista-a-valeria-rangel/

Toledo, José Daniel (1997). *El Asia-Pacífico como tema de estudios e investigación en la Academia Mexicana. Sistema Económico Latinoamericano*. Reunión de Amé-rica Latina y El Caribe de Centros de Estudios sobre Asia-Pacífico. Caracas, Venezuela, 12 p. http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/10480a07.pdf

Uscanga, Carlos (2011). "México y Japón en los años treinta: los avatares del intercambio académico" *Revista de Estudios internacionales*, UNAM, n.110, http://scholar.google.com.mx/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=IAo2qDMAAAAJ&citation_for_view=IAo2qDMAAAAJ:4TOpqqG69KYC

Uscanga, Carlos (2013). *Relaciones culturales de México y Japón: un análisis retrospectivo*. Universidad de Sofía, Japón, http://repository.cc.sophia.ac.jp/dspa ce/handle/123456789/34848